

Presentación

LA URGENCIA DE LO DIFERENCIAL CRISTIANO

Vivimos en una época marcada por el saludo entusiasta al pluralismo. En el ámbito religioso en los países occidentales la tendencia en auge se caracteriza por los términos: *bricolage* religioso, *hibridación* de creencias y prácticas, y *sincretismo* entre religiones. En este contexto, ¿quedará algo reconocible como propiamente cristiano? De ahí la pertinencia de volver sobre el asunto de fondo en torno a «la esencia del cristianismo», bajo unas coordenadas diferentes a como lo planteara hace 120 años en su famoso libro Adolf von Harnack. Nuestro dossier consta de cuatro artículos, más bien breves, en los que esta cuestión, antigua y permanente, se afronta desde diversos flancos: la filosofía, los orígenes del cristianismo, la reflexión sistemática y la perspectiva pastoral.

Miguel García-Baró afronta la pregunta por la esencia del cristianismo desde la filosofía. Dialoga con la fenomenología contemporánea, particularmente con Levinas y Henry, pero también con el conjunto de la tradición occidental, con Platón a la cabeza. La esencia del cristianismo se extraería de la entraña de la encarnación, en esa confluencia entre la fuente transcendente de la vida y la singularidad histórica de cada individuo. La fuente transcendente jala del individuo permanentemente hacia su plenitud más acabada.

Santiago Guijarro aborda lo diferencial cristiano desde los estudios más recientes sobre los orígenes del cristianismo, centrándose en las dos primeras generaciones. Encuentra lo diferencial cristiano, frente al judaísmo, en la innovación que implica la fe cristiana en la imagen judía de Dios, en cuanto que Jesucristo, confesado como Señor e Hijo, altera

dicha imagen. Una novedad que se encuentra ya en el nacimiento pascual de la fe cristiana y que conducirá, con el tiempo, hacia la fe trinitaria.

José Carlos Caamaño afronta el tema desde una perspectiva sistemática. Integra en su reflexión la presencia determinante del pobre, la imagen de Dios y, ante todo, la relacionalidad constitutiva. La relacionalidad es constitutiva del ser del Dios trinitario, pero también de las personas humanas, creadas a su imagen. Desde ahí hace valer la potencia teológica del himno de la carta a los filipenses, como caracterización genuina del Dios cristiano y, con ello, de lo diferencial cristiano.

Finalmente, Bruno Forte, que ya publicó una obra bien conocida sobre el tema, hace una valoración de los tres intentos anteriores más significativos sobre la esencia del cristianismo: Feuerbach (1841), Harnack (1900) y Guardini (1938), mostrando sus aportaciones y sus carencias. En su propuesta prima el aspecto trinitario. La comunión trinitaria es el ámbito del amor verdadero, puro y santo, que integra perfectamente la alteridad y la comunión.

Estos acercamientos muestran la riqueza de la fe cristiana. Otras aproximaciones podrían haber primado una visión del conjunto del cristianismo desde otras perspectivas, como la eucarístico-sacramental, tan central para los orientales, o la antropología de la imagen divina. Durante siglos, por ejemplo, el cristianismo se presentó con un acusado perfil escatológico, como respuesta al deseo de inmortalidad, basado en la comprensión cristiana de la esperanza en la vida eterna.

Sirvan estos cuatro valiosos aportes para mostrar la urgencia de constatar lo diferencial cristiano en nuestros tiempos para proponerlo con audacia. Sin saber qué es el cristianismo, sin la capacidad de dar cuenta de quiénes, de cómo somos los cristianos y de dónde nos viene tanto esta identidad como este modo de proceder, difícilmente podremos persistir como grupo significativo en la época de la celebración jubilosa del pluralismo fagocitador.

GABINO URÍBARRI BILBAO
Director